

26 ENERO

Cuando no tengamos nada por dar,
entreguemos a Dios esa nada. Vacíémonos
hasta donde nos sea posible, para que
Dios pueda llenarnos. Ni siquiera Él
puede llenar lo que ya está lleno. Dios no
se nos impone por la fuerza. Estás
llenando el mundo con el amor que Dios te
ha dado.